

Condiciones.

Se paga anticipado por cada cuatro números B 2, 50 cs. — Un número suelto B 1. — Oficina central, Sur 5, Núm. 46, entre el Coliseo y el Peinero.

EDITOR

G. J. ARAMBURU.

EL ZANCUDO

Agencias en el exterior.

En Paris, el Sr. Director de la *Correspondencia Latina*, rue St. Lazare, 15, Paris. — En Puerto-España (Trinidad] el Sr. José A. Ortiz.

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

DUELO.

JOSE ANGEL MONTERO.

A la edad de cuarenta y nueve años dejó de existir el miércoles 24 del corriente el señor José Angel Montero, una de nuestras celebridades en el arte divino de la música.

Montero nació en Caracas criando el año de 1832; y fueron sus padres los señores José María Montero y Jacinta García.

Desde sus más tiernos años, atraído por el encanto sublime de la más bella de las artes, dedicóse á ella con todo el entusiasmo, con todo el fervor que abrigar puede el corazón de un artista enamorado de la gloria. Las sublimes creaciones de los clásicos formaron el encanto de su juventud; y era comun encontrarle extasiado en la ejecución de las más difíciles producciones de los mejores ingenios.

Por eso el joven artista, creciendo en edad, crecía al propio tiempo en ricos conocimientos musicales; á la rara ejecución adquirida por el estudio hermanado al talento, que bien pudiéramos decir genio, unia ese gusto exquisito ese tacto más raro de interpretar, de remedar la naturaleza, de tocar el alma; y en ocasiones las notas que arrancaba al instrumento eran, ó ayes doloridos escapados de lo más recóndito del corazón, ó sonrisas de contento, que encontraban siempre eco y que arrebatában. Montero ejecutando era dueño de sus oyentes, como lo son los verdaderos artistas.

Brilló como inspirado compositor; á la vez que como habilísimo profesor. Conocidas son sus obras en Caracas, que han merecido ge-

neral aplauso por su especial gusto, su originalidad, y sobre todo, por ser algunas las primeras producciones, en su género, de músicos venezolanos.

La ópera *Virginia*, si no es una obra maestra, bien pudo gloriarse el inspirado artista de haber sido el único, hasta el día, que haya regalado á su patria con la sola obra de este género que posea. *Los Alemanes en Italia* y *Doña Irene*, son dos zarzuelas escritas con verdadero gusto musical y que por sí solas bastaban á dar renombre y fama á su autor.

Como compositor religioso fué bastante feliz; y sus misas, sus oberturas, su miserere, etc. han sido aplaudidos con verdadero entusiasmo por los inteligentes y los profanos. Otra multitud de composiciones de mérito, de diversos géneros, que sería prolijo enumerar, tendrán siempre puesto honorífico entre las que sirven de recreación y dan solaz en nuestros salones.

Más tarde, debido solo á los conocimientos que poseía, á su consagración y laboriosidad, fué llamado Montero á dirigir la banda marcial de esta ciudad; empleo que desempeñó por algún tiempo á satisfacción de todos.

En la actualidad era Maestro de Capilla de la S. I. Metropolitana; y últimamente, en su afán de ser útil al suelo que le vió nacer, ocupábase en organizar una Compañía Infantil de zarzuela, que sin duda habria recojido, bajo su hábil dirección, el aplauso con que se premia siempre al talento y al ingenio.

Como prueba de admiración y recompensa á sus méritos, el Gobierno le condecoró con el busto del Libertador; y la Sociedad

"Gimnasio de Literatura" premió su ópera *Virginia* con una medalla de oro; presente digno de la juventud que la ofrecía y del artista que lleno de gratitud la recibió.

Tristeza profunda causa ver cómo van desapareciendo de nuestra patria los hombres de mérito.

Su talento, su consagración y su modestia ejemplar difícilmente encontrarán imitadores en el divino arte de la música; por eso un inmenso concurso entristecido acompañó sus restos venerables al lugar del descanso; por eso la sociedad caraqueña ha recibido con verdadera pena la infausta nueva de su muerte.

Artistas como Montero son como esos fúljidos meteoros que pasan dejando su rastro luminoso.

El artista ha muerto, pero sus creaciones musicales vivirán eternamente para su gloria y la nuestra.

Que el Sér Supremo premie en la otra vida á quien siendo en esta modelo perfecto, no recojó sino amargos desengaños.

Paz á su tumba.

JOSE ANGEL MONTERO.

He aquí un hombre que yo, niño que apenas entro por la puerta de la vida, no podía juzgar por su valor social, pero he oído decir á mis superiores que era altísimo su mérito y que en el divino arte era una gloria nacional.

Sí podré juzgarle por el sentimiento, pues ya en los últimos días de su existencia he conocido la bondad de su alma así como los arranques de su generoso corazón.



JOSÉ ÁNGEL MONTERO.

ORACION

Adagio

A la memoria de mi amigo José Angel Montero

J. M. Suarez

PIANO

sempre pp

lacrimoso

f

p

FIN

Con dolore

pp *tremolo*

f p

morendo...

Imitador perfecto de Jesucristo, él trajo á su alrededor numerosos niños para enseñarles con cariñoso interés, formando una *Compañía Infantil* de que soi parte.

Pensamiento que fué uno de los últimos ensueños dorados de su preciosa vida. De él puede decirse que reclinado sobre sus laureles duerme el sueño de los justos.

Paz á sus restos !: . . .

Reciba su apreciable familia el mas sentido pésame de uno de los miembros de la *Compañía Infantil*.

T. Leal.

ZUMBIDOS.

Colas.—Hoy que se han acabado, en parte, las colas de las mujeres, tenemos por cima de nuestras cabezas unas colas ménos discretas y mas amenazantes, son á saber : las de los papagayos. Parece extraño vistos los adelantos que hemos alcanzado en ciertas costumbres, que se permita todavía, dentro de la ciudad; el juego de papagayos. En efecto estos con sus colas armadas de puntillas amenazan hasta la vida de los transeuntos y siempre son un notorio perjuicio para la techumbre de los edificios ya que enredandose en ellos, los desentejan y hacen mil goteras, perjuicios estos que nadie satisface. Estamos pues, por que, ya que no se pueda en razon prohibir este juego á los muchachos, sí se ordene que lo hagan fuera de poblado, donde no se diviertan con perjuicio de tercero.

Corotas !—Dice un periódico de un lugar que no digo, que lamenta mucho que el señor Fulano de Tal haya *perdido* á su señora Cuñada.

—¡ Hombre, nos dijimos, conque don Fulano, persona que oreamos tan formalote y . . . no ! eso no puede ser ; calumnian sin duda á nuestro horabre: Mira, amigo, que sabes tñde esto ?

—A ver, ¿ de qué ?

—De lo que dicen de Fulano.

—Y ¿ que dicen de Fulano ?

—Que ha *perdido* á su Cuñada.

—Cómo ! será posible ? Quién ha dicho eso !

—Mira, lee lo que dice esta periódico.

—A ver.

Y nuestro amigo leyó para sí, prorrumpiendo en estupenda carcajada.

—Pero de qué te ries, hombre ?

—De tu estremada candidez ; No miras que lo que quiere decir este periódico es que lamenta la muerte de la cuñada de don Fulano ? sino que tú eres demasiado picaresca.

—Vaya, que me has sacado de un dédalo de composiciones. Pero bien, si será caso que hayamos de no saber al fin en qué idioma escribimos ! Cuidado con eso de *perder* á las personas !

Todos cojen:

La Francia se coje á Argel,
Se coje España á Marruecos,
A Chipra la Gran Bretaña,
Y á Bolivia los Chilenos ;
Los Yankeeos ó Americanos
Se quieren cojer á Méjico,
Y una parte de Turquía,
Van á cojerse los Griegos.

El *Cojo* por sus cigarros
Está cojiendo dineros,
Y con sus diarios avisos
Lo mismo hacen los *Gemelos*.
El Hipódromo nos coje
A todos entre sus cuernos,
La *Revista* de Carácas
Cojió las de Villa-Diego,
Y nos dijo que hasta Aristides,
Con ser un hombre tan bueno,
Lleva la América á cuesta,
Y, en un diccionario nuevo,
Toma ó coje, que es lo mismo,
La palabra ¿ qué ? no puedo
Decir la frase, señores
Porque es mas dura que el hierro.

Don Simon allá en La Guaira

Pasa la vida cojiendo

Romadizes, y qué cosas

Coje *Don Simon* al vuelo !

El *Siglo* coje noticias

Que no dicen mucho nuevo,

El *Monitor* coje y pone

En su espelon un torpedo ;

La *Opinion Nacional*,
Como Decano y maestro,
Mira al potente blindado
E no coje nunca miedo,
Porque es un barco almirante
Con un cañon de á ochocientos.
Mientras el *Drario de Avisos*,
Que es un buque marinerio
Con un golpe en el timon
Llena sus velas de viento
E coje el rumbo debido
Para no perder su puesto:
E el *Anjel Guardian* ¿ qué hace ?
Las cosas de usted, don Pedro.
Coje y quema mirra y óleos
E ahí lo tiene usted cubierto
En una nube de humo
Que se levanta á los cielos,
Mas mimado de las damas
Que el mas dulce caramelo.
Tambien la *Gaceta Médica*
Coje y dice claro—pero
A ver ? ¿ la ovariometría ?
Tengamos paz con los módicos,
Que á veces son ah ! que malos !
Y á veces son ah ! que buenos !
Allí el *Diario* de La Guaira
Coje chanzas por lo serio,
Y pone cara de coco
Que es mucho poner ; Campero !!
Interjeccion que ha venido
En este renglon á pelo.
El gobierno que lo entiende
Coje y abre el Portachuelo
Pone puentes en los rios,
Taliza faros en los puertos,
Para que venga de allende
La emigracion, y en el ferro-
Carril que ya se construye
De los diablos á despecho,
Entre á esta tierra cuanto haya
Por esos mundos de bueno.
Que cojan otros un trapo
Por bandera de . . . no entró
No señor, con mas banderas
Que las que arbola el progreso,
E vayan en hora mala
Los acreedores de puestos.
Empero *El Zancudo* sabe
Que hace ya como año y medio
Que algunos malos agentes
Se cojen lo que no es de ellos,
Como son las susericiones
Que tiene allí en otros pueblos.
Conque si no se corrijen,
Ya verán como hasta en verso
Cojo y los pongo á la vista
De Judas, y allá va eso: